

La historia de la memoria del Holocausto en Argentina

History of the memory of the Holocaust in Argentina

Wanda Wechsler
wanwec@yahoo.com.ar
Universidad Nacional
Arturo Jauretche
Universidad de San
Andrés, Argentina

Resumen

Las maneras de recordar el Holocausto en Argentina comenzaron de forma temprana durante la década de 1940. Desde ese momento hasta el presente, fueron variando las formas de hacer memoria, los usos y representaciones. La presente ponencia aborda los diversos momentos históricos en los cuales se visibilizó la memoria del Holocausto para llegar al contexto de la conformación de un museo dedicado al tema en los años noventa. Fue en esta última década del siglo XX el momento en el cual esta memoria se hizo pública y se expandió formando parte del fenómeno denominado "globalización del Holocausto". Por último, se propone reflexionar sobre el presente y el rol de la memoria en Argentina.

Palabras claves: Memoria- Holocausto- Globalización- Políticas

Abstract

The ways of remembering the Holocaust in Argentina started early during the 1940 decade. From that moment to the present, the ways of memory, uses and representations were varied. This paper addresses the various historical moments in which the memory of the Holocaust was made visible in order to arrive at the context of the creation of a museum dedicated to the subject in the 1990's. This memory became public and expanded as part of the phenomenon called "globalization of the Holocaust" in the last decade of the twentieth century. Finally, it is proposed to reflect the present of memory in Argentina.

Keywords: Memory- Holocaust- Globalization- memory politics

Introducción

Hacia fines del siglo XX, el Holocausto se convirtió en el paradigma del mal por excelencia. Como símbolo del terror en Occidente, los sucesos ocurridos bajo el régimen nazi se volvieron un prisma a través del cual observar no solo esos hechos históricos, sino también otras masacres y violaciones a los derechos humanos. En el contexto de la “globalización del discurso del Holocausto” (Huysen, 2007), el cierre de un siglo de genocidios y guerras mundiales fue acompañado por la proliferación de espacios de memoria, sitios, mausoleos y museos de la memoria. Sin embargo, la memoria del Holocausto no comenzó en los últimos años del siglo XX, sino que se intensificó, como un proceso de acumulación y explosión de sentidos.

Este trabajo aborda el proceso de la memoria del Holocausto en Argentina, los diversos momentos históricos en los cuales se visibilizó, dentro de un marco temporal que se extiende desde la década de 1950 hasta los años noventa, momento en el cual se institucionalizó a partir de la construcción de un Museo. Asimismo, se propone observar las políticas de educación y memoria más recientes por parte del Estado para analizar la vigencia en nuestro presente.

El estudio se organiza alrededor de en cinco momentos nodales del desarrollo de la memoria del Holocausto en Argentina: una primera coyuntura contemporánea al exterminio de los judíos en Europa; luego, durante la década de los sesenta; en tercer lugar, el contexto del Terrorismo de Estado; un cuarto momento vinculado a la transición e instauración de la democracia (en la cual el Holocausto se convirtió en una metáfora global de las violaciones a los derechos humanos) y un último momento de historia reciente en el comienzo del siglo XXI. Estos momentos cronológicos representan diversas etapas en las cuales de forma progresiva creció y se instaló en la arena pública esta memoria y permiten observar dos grandes generalizaciones iniciales: por un lado, a medida que se avanza cronológicamente la memoria del Holocausto se trasladó desde el ámbito privado al público. Por otro lado, y vinculado a lo anterior, estas memorias fueron abriéndose desde el ámbito de la comunidad judía hacia otros sectores de la sociedad argentina, como el Estado u organismos de derechos humanos. Este proceso se debió menos a una intención de la comunidad judía que a una actitud de los organismos mencionados.

Primera etapa

Como se anticipó, un primer momento vinculado a la memoria del Holocausto se despliega al calor de los acontecimientos sucedidos en el continente europeo. Como afirma Jelin, el discurso sobre el pasado se inicia con el acontecimiento mismo (Jelin, 2002, p.44). Durante los años de la “solución final” en Europa, tomando el año 1942 como paradigmático de este hecho, y en los primeros años de posguerra (marcados por el contexto de Guerra Fría y la fundación del Estado de Israel) comenzaron a desplegarse las memorias.

En el plano nacional, este primer período abarca la década de 1940: desde la última etapa del gobierno de Ramón Castillo, pasando por el golpe de Estado de 1943, hasta los primeros gobiernos peronistas. Estos años conllevaron cambios fundamentales en el despliegue de la vida judía y en el desarrollo de las actividades conmemorativas. El peronismo, como afirma Chinski (2017), significó una transformación en múltiples sentidos: en referencia a la comunidad judía implicó una nueva conformación de las relaciones con el Estado. A pesar de la existencia de casos de antisemitismo (visibles, por ejemplo, en el ámbito de la inmigración), Perón combatió el antisemitismo y promovió políticas de integración de los judíos a la ciudadanía. De hecho, desde 1944, Perón entabló relaciones con la Delegación de Asociaciones Israelitas (DAIA) y se convirtió en uno de los principales interlocutores.

Como afirma el trabajo de McGee Deutsch (2017), la relación de Perón con los judíos fue multifacética: por un lado, impactó positivamente en la vida de los trabajadores de la comunidad. Gracias al estímulo del gobierno a la pequeña industria, el aumento de salarios y las políticas de bienestar social, la mayor parte de la clase baja pasó a integrar la clase media. También el peronismo incluyó líderes judíos y mujeres sionistas en su proyecto populista. Sin embargo, por otro lado, se enfrentó a los judíos comunistas y a partir de 1952 reprimió el ICUF, prohibió sus actividades y publicaciones en ídich, detuvo dirigentes y clausuró el IFT.

En esta instancia dos actores fueron clave en la construcción de la memoria del Holocausto: la prensa y la comunidad judía. La prensa actuó como transmisora, denunciante y, en algunos casos, en solidaridad con los judíos. Informó sobre las persecuciones a profesionales, funcionarios, intelectuales y comerciantes. También sobre el proceso de exclusión legal, la expropiación de bienes y la creciente violencia, las deportaciones y el asesinato de judíos en Europa. Como afirma Chinsky (2017), no se ponía en duda la veracidad de estos hechos, pero tampoco se emitían comentarios u opiniones al respecto. Los primeros hechos reflejados en los diarios fueron la cobertura a la Noche de los Cristales Rotos del 9 de noviembre de 1938, la deportación de los judíos del gueto de Varsovia

en julio de 1942 y el informe del Congreso Judío Mundial (CJM)¹ de ese mismo año, en el cual se denunciaba el asesinato de un millón de judíos.

Estas noticias, sumadas al informe del CJM, generaron las primeras repercusiones locales. Fue la Delegación de Asociaciones Israelitas (DAIA) la que organizó una jornada de duelo y cierre de comercios, a la cual adhirieron algunos comercios de dueños no judíos. También la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos realizó una protesta por la persecución de los judíos. Por último, la Organización Popular contra el Antisemitismo (OPCA), que era antifascista, judía y ligada al Partido comunista, compiló expresiones de repudio al exterminio de personalidades de la política argentina. Allí se hicieron presentes políticos, académicos, sindicalistas y religiosos.

Un rol central en la denuncia de la situación europea desempeñó las voces del movimiento antifascista argentino. Figuras reconocidas de la cultura, “alertadores de incendio” como los denomina Traverso (2001, p.18), ocuparon un lugar clave en la denuncia y empatía con la tragedia de los judíos en Europa. Entre ellos se encuentran R. González Tuñón y A. Gerchunoff. La transmisión del “horror nazi” elaborada por la prensa argentina y por las figuras reconocidas de la cultura puso en primer plano a los campos de concentración y exterminio, todavía sin una definición clara de sus diferencias, y calificó a las víctimas del nazismo como una “presencia ausente”. En este primer momento no se advierte en la prensa la centralidad de las víctimas ni de los sobrevivientes.

Los diarios argentinos fueron clave en la construcción de conocimiento sobre el nazismo y el Holocausto: mediaron entre la producción de noticias en el extranjero y el público lector local. Seleccionaron, organizaron y presentaron las noticias de forma amarillista, dramática y sin poner en duda los hechos. Desde esta construcción se consolidó un paradigma según el cual la civilización salía victoriosa de una guerra contra la barbarie absoluta, dejando de lado la especificidad de los crímenes y el lugar de los judíos dentro del total de las víctimas.

Desde las instituciones judías, fue la DAIA la que tempranamente se manifestó como emprendedora de la memoria en noviembre de 1938, al proclamar la semana de duelo por la Noche de los Cristales. Tomaría un mayor impulso a partir de la llegada de noticias sobre la “solución final” en la segunda mitad de 1942. Como afirma Chinsky (2017), esta institución ya tenía la capacidad centralizadora consolidada y eso le facilitó el acatamiento de sus directivas por parte de la comunidad judía. Una de las primeras medidas fue la visibilización del duelo judío en las calles: el 2 de diciembre se buscó

¹ El Congreso Judío Mundial es una organización política internacional fundada en 1936 en Ginebra, Suiza, con el objetivo de unir a todas las comunidades judías del mundo contra la avanzada nazi. Hoy sigue vigente con sede central en Nueva York.

recordar a las víctimas del nazismo mediante el ayuno, la suspensión de actividades comerciales y el servicio en sinagogas. Este día de duelo implicó la participación de judíos y no judíos y la distribución de carteles por parte de la DAIA que afirmaban “cerrado en expresión de duelo por el martirio judío en Europa”. Así no solo se llevó a cabo una acción concreta para recordar a los muertos, sino también se transmitió un mensaje unificado, realizando un “encuadramiento de la memoria” (Pollak, 2006, p. 25).

Durante el año siguiente, la DAIA comenzó a planificar nuevas actividades conmemorativas de mayor alcance que llevarían el nombre de “Mes de recordación”. Sin embargo, el proyecto fue frustrado por la coincidencia con el golpe militar de junio de 1943.

En el año 1944 y en un contexto de liberación de campos de concentración nazis, la DAIA retomó las actividades de recordación en septiembre de 1944 y convocó a un “gran funeral cívico homenaje a la memoria de las víctimas judías de la guerra” en el estadio Luna Park. La ceremonia tuvo una ambientación similar a Yom Kipur: se ejecutó el Kol Nidre, se guardó un minuto de silencio y se pronunciaron discursos. Finalmente, se realizó el canto fúnebre y celebratorio y el recitado colectivo de la plegaria de duelo Kadish. Esto evidencia que era un acto llevado a cabo por la comunidad y para la comunidad: “como institución emprendedora de la memoria comenzó a recurrir a los rituales judaicos y especialmente a la liturgia fúnebre judía” (Chinsky, 2017, p. 132).

Durante el año 1945 y frente al inminente final de la guerra, la DAIA organizó numerosas actividades conmemorativas, entre las cuales se destaca un nuevo acto en el Luna Park que incluyó entre quince y veinte mil personas². Este evento incluyó momentos laicos y religiosos, rituales judaicos, componentes artísticos y discursos. Si bien fueron invitadas personalidades argentinas, tanto diplomáticas como eclesiásticas, ninguna asistió al acto.

La comunidad judía, desde sus diversos sectores, formó parte de este primer proceso conmemorativo: además de los actos de la DAIA, también el Congreso Judío Mundial tuvo iniciativas. En las escuelas se impartieron clases sobre el Holocausto, los comerciantes judíos pusieron carteles y los diarios ídich sumaron anuncios.

Otro sector que movilizó la memoria fue la Asociación Mutual Israelita Argentina, una vez finalizada la guerra. Se estableció la erección de un monumento en el Cementerio Israelita de La Tablada, en la provincia de Buenos Aires, en homenaje al mártir desconocido. Este memorial comenzó a fines de 1945 y se inauguró en 1947. Siendo en ese entonces la institución judía más

² Información del acto extraída del trabajo de Malena Chinsky (2017, p.135)

grande y de mayores recursos del país, este monumento representó un acto de afirmación por parte de sus dirigentes y fue la primera marca material conmemorativa del Holocausto en Buenos Aires. Este acontecimiento permitió visibilizar a miles de personas anónimas de la comunidad judía que habían perdido a sus familiares en la guerra y encontraban ahora un lugar para llorarlos. Esta inauguración se realizó casi exclusivamente en ídish y no contó con participaciones externas a la comunidad judía.

Como conclusión de este momento inicial, las primeras prácticas de recordación del Holocausto en Argentina comenzaron a llevarse a cabo al calor de los acontecimientos en Europa³. La DAIA fue la principal institución emprendedora de la memoria en este período y combinó medidas propias y del exterior, guiadas por el Congreso Judío Mundial. También la AMIA asumió una actitud emprendedora. Ambas formas de recordar, una direccionada al ámbito privado y otra al público, fueron encaradas por judíos y para judíos. En estas construcciones memoriales no se logró incluir a personalidades de la política, de otras religiones ni de gran renombre, evidenciándose un aislamiento de la comunidad. El principal objetivo fue hacer visible el duelo y reforzar la difusión de los crímenes nazis.

Segunda etapa

Durante los años sesenta, a nivel transnacional, un hecho llamó la atención en referencia al nazismo: la captura y el posterior enjuiciamiento a Adolf Eichmann, criminal de guerra nazi. El juicio, transcurrido durante 1961, precisó de la voz de las víctimas, sobrevivientes y testigos, para establecer las responsabilidades en la implementación del exterminio. La exposición de este caso, “amplió el auditorio de oyentes de quienes sobrevivieron al nazismo y habilitó a muchos de ellos a dar testimonio sobre su experiencia” (Traverso, 2015, p.191)

A nivel local, lo particular de este juicio consistió en que precisamente “el caso Eichmann” había comenzado en Argentina con su captura -o secuestro- en mayo de 1960. Con una identidad falsa, el criminal vivía en el país y su secuestro/captura, realizada por el Mossad (servicio de inteligencia israelí), generó problemas en las esferas diplomáticas y reacciones de grupos nacionalistas contra la comunidad judía local. Como analizaron Kahan y Lvovich (2016), se llevó a cabo una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita con el intento de cuestionar la lealtad de los judíos hacia el país. Así se sucedieron discursos “negacionistas” sobre el Holocausto y atentados dispersos llevados a cabo por la organización Tacuara.

³ Existieron prácticas de recordación vinculadas exclusivamente al levantamiento del gueto de Varsovia durante este primer período. Exceden al presente trabajo indagar las mismas.

En el marco de estos sucesos nacionales e internacionales, se pueden identificar reacciones e iniciativas de la comunidad judía con el propósito de enfrentar la coyuntura diversa. Entre ellas, la creación de un colegio integral judío, Tarbut, o la conformación de grupos de autodefensa de los judíos de Buenos Aires que se entrenaban en artes marciales y técnicas de defensa personal. También se llevó a cabo una huelga de comercio para contrarrestar la agresión antisemita, convocada por la DAIA bajo la consigna “cerrado como protesta contra las agresiones nazis en Argentina”. En esta huelga, de hecho, comenzó a consagrarse un imaginario en el cual cualquier ataque a los judíos argentinos era relacionado con concepciones nazi/fascistas.

Otras reacciones se relacionaron directamente con la memoria del Holocausto. El juicio a Eichmann fue transmitido y numerosos periodistas fueron cronistas directos de su desarrollo. La palabra de los sobrevivientes, como forma de acceder a los acontecimientos fue central: el testimonio comenzó a tomar protagonismo indiscutido para recordar lo sucedido. Como afirman Kahan y Lvovich, “la dimensión transnacional que adquirió el caso- más allá de que el juicio fue desarrollado en Israel- amplió el auditorio de oyentes de quienes sobrevivieron al nazismo” (2016, p.317). Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en otros países, en Argentina, el juicio a Eichmann no precipitó una mayor visibilidad de los testigos y sobrevivientes para los ámbitos no judíos, como sí se observará en los años ochenta.

Sin embargo, un hecho central en la memoria fue la creación de la organización Sherit Hapleita (“Los que quedaron vivos”), fundada por sobrevivientes del Holocausto. Esta asociación, creada en la década del sesenta, formó parte de varias organizaciones similares en distintos países. La organización argentina se describe de la siguiente manera:

Congregados para compartir recuerdos, apoyarse mutuamente, honrar a sus familias asesinadas y hacer oír sus voces en una sociedad desconocida y poco dispuesta a escucharlos, encontraron en sus pares, apoyo y sostén mutuos. Organizaron y participaron en multitudinarios actos conmemorativos y más tarde se dedicaron a testimoniar y transmitir sus memorias y experiencias, actividad que siguen realizando hoy⁴.

⁴ <http://generaciones-shoa.org.ar/sherit-hapleita/>

Hacia fines de 1967 la organización se movilizó por las calles de Buenos Aires distinguiéndose por medio de la identificación de sus integrantes quienes portaban la estrella amarilla que habían debido usar durante los años del nazismo. Esta marcha fue realizada, entre otros motivos, con el objetivo de proclamar la defensa e identificación de los sobrevivientes con el Estado de Israel, en el contexto de la guerra de los Seis Días. Si bien los sobrevivientes hicieron uso del espacio público y se reconocieron como tales, habría que esperar un tiempo más para que sus voces se constituyan en un tópico que habilite la expansión de la memoria del Holocausto.

Tercera etapa

Durante los años de la última dictadura militar argentina, las resonancias de la memoria del Holocausto se remontan a sus orígenes: durante 1976 ya fueron visibles y públicas las voces que, desde el exterior del país, denunciaban al régimen por perpetrar un genocidio, como es el caso de Marek Halter⁵. De hecho, como señala Kahan (2015), dicha denuncia antecedió con creces al reclamo de personas detenidas-desaparecidas interpuesta por los organismos de derechos humanos.

Un hecho clave que cobraría relevancia en la identificación de la dictadura con el nazismo fue el secuestro de Jacobo Timerman, periodista y director de periódicos como *La Opinión*. Secuestrado en el año 1977 por las fuerzas de seguridad, fue cuestionado por las fuentes de financiamiento del periódico y por su vínculo con David Graiver, accionista del diario vinculado con la organización política-militar Montoneros.

Como analizaron Kahan y Schenquer (2015), la detención de Timerman, coincidió con un período de marcado acercamiento del discurso de la DAIA al del régimen militar, incluyendo el apoyo a la “lucha antsubversiva”. A un mes del secuestro, en mayo de 1977, la entidad judía abandonó su tradicional postura de “prescindencia” o neutralidad política (no alineación a ningún gobierno) y comenzó a adherir a las proclamas militares que reivindicaban actuar en pos del restablecimiento del orden.

La figura clave en levantar la memoria del Holocausto fue entonces Timerman. En agosto de 1979, un mes antes de la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y de su liberación, se confirmó la presencia en Buenos Aires del escritor y sobreviviente de Auschwitz Elie Wiesel, por entonces a cargo del proyecto del Museo del Holocausto en Washington. Su visita fue autorizada por la Junta Militar que extendió la visa de ingreso al país, y fue acompañado por el

⁵ Militante judeo polaco residente en París, reconocido por haber escapado del gueto de Varsovia durante el nazismo.

rabino norteamericano Marshall Meyer, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano. En este contexto, Timerman pensaba que esta visita visibilizaría su situación de encarcelamiento y a la vez podría iluminar un marco más general de hostigamiento a los judíos. Como símbolo del nazismo, Wiesel podría denunciar una situación que, según Timerman, aquejaba a la comunidad judía argentina.

Esta situación particular fue desarrollada en el libro que escribió en 1981, *Preso sin nombre, celda sin número*, en el cual enfatizó el carácter antisemita de la represión de las FF.AA. Aquí, habilitó un diálogo concreto entre la experiencia argentina con el Holocausto: “al trazar puentes con el “tropos” de la barbarie nazi, Timerman pretendía sensibilizar a la opinión pública internacional para que ésta, a su vez, presionase al régimen militar, socavando su imagen celosamente custodiada a nivel oficial” (Kahan, Lvovich, 2016, p.323). Este fue uno de los primeros momentos en los cuales la memoria del Holocausto emergía bajo el contexto de una feroz dictadura militar, como acontecimiento de interpretación y denuncia de la propia experiencia.

En esta etapa, la dirigencia judía representada por la DAIA y el Seminario Rabínico Latinoamericano se opuso a este tipo de comparaciones que trazaban puentes o conexiones entre el Holocausto y la dictadura argentina. Esto se debió a la necesidad de sostener el diálogo con las autoridades del régimen militar por un lado, y también porque consideraban una exageración la presentación de los hechos locales como un “nuevo Holocausto”.

Durante esta tercera etapa, la dirigencia continuó realizando actos de conmemoración del Holocausto⁶ pero no entabló relaciones concretas con la situación local⁷. Sin embargo, ya hacia fines de la dictadura militar, y desde sectores juveniles, la distancia entre la experiencia del Holocausto y la del Terrorismo de Estado comenzaría a acortarse, permitiendo una interpretación de la experiencia argentina a la luz de la memoria europea. Algunas instituciones, como la Juventud Judía Independiente de la Ciudad de La Plata (JJI), convocaron en un acto de recordación del levantamiento del gueto de Varsovia a referentes extracomunitarios⁸ y fueron criticados por diversos actores de la comunidad judía.

⁶ Principalmente se llevaron a cabo actos recordatorios del “Levantamiento del gueto de Varsovia” y la creación del Estado de Israel con masivas recurrencias desde amplios sectores de la comunidad judía.

⁷ Como ha trabajado Emmanuel Kahan (2014), la dirigencia judía realizó durante la última dictadura militar, una constante denuncia contra el antisemitismo. La DAIA se acercó al Ministro del Interior y logró establecer decretos para prohibir ediciones antisemitas como *Milicia* y *Cabildo*.

⁸ Entre ellos: Oscar Alende (PI), Alfredo Bravo (Asamblea Permanente por los DDHH), Federico Storani (UCR).

Cuarta etapa

El advenimiento de la democracia abre una cuarta etapa en la cual la memoria del Holocausto presentó algunas novedades. Por un lado, comenzó a difundirse más un uso crítico o ejemplar (Todorov, 2000), es decir, un uso mediante el cual se generaliza un caso para convertirlo en un punto de reflexión y de análisis con otros de características similares. Por otro, sectores no comunitarios comenzaron a realizar una apropiación de la memoria del Holocausto para poder pensar la experiencia del Terrorismo de Estado y construir una memoria propia.

Un episodio temprano intercomunitario en el cual se evidenciaron los usos ejemplares mencionados, fue en el 41° aniversario del Levantamiento realizado por el Movimiento Judío por los DD.HH., en el cual se pretendió conferirle al acto un cariz que sirviera para reflejar la situación de represión argentina. En este caso, sí se hizo referencia a una comparación entre “ambos genocidios”.

Un segundo episodio se evidenció en el acto de 1984 en el Obelisco en conmemoración de un nuevo aniversario del Levantamiento del gueto de Varsovia. Entre 3.500 y 5.000 personas participaron, según diferentes estimaciones provistas por los medios. No solo el lema de la convocatoria mostraba la aceptación de la comparación o uso *ejemplar* del “tropos”: “Ni olvido ni perdón. Nunca Más un Holocausto”. El rabino Marshall Meyer, desde el escenario y como uno de los oradores del acto, accedió a establecer vínculos entre la dictadura nazi y la Argentina, subrayando el deber de memoria. Como señala Yosi Goldstein (2006), este período se caracterizó por su carácter de transición y vuelta a la democracia, en el que el Holocausto comenzó a ser propagado más allá de la experiencia judía, como símbolo de lucha contra el olvido, vinculado a la no-repetición, y a la vez, a la demanda de justicia.

Hacia fines de los años ochenta y tras la difusión de los testimonios de los sobrevivientes de la dictadura militar y las demandas de esclarecimiento del destino de las víctimas, se profundizó la reflexión sobre el pasado reciente argentino. Fueron los organismos de DD.HH. y las políticas de memoria que desplegaron durante mediados de los ochenta y los años noventa, los que vieron en el genocidio nazi un espejo en el que mirarse, con significados, formas y conceptos que les permitieron procesar y construir formas de recordar. Desde la creación de la CONADEP y los Juicios a las Juntas, se evidenció la relación entre los militares y los nazis, y el enseñamiento particular habían sufrido los judíos.

En el ámbito público, la relación entre la dictadura y el nazismo se hizo cada vez más explícita. Por ejemplo, durante las marchas realizadas en la década de 1990 se instaló la consigna que dice “Como a los nazis, les va a pasar, adonde vayan los iremos a buscar”, unificando la lucha argentina con la de las víctimas del nazismo.

El proceso de expansión de los testimonios locales se llevó a cabo en un proceso transnacional de toma de testimonios y circulación de la palabra de los sobrevivientes. Si bien, como afirma Annette Wieviorka (1998), la denominada “era del testigo” comenzó entre fines de la década de los sesenta y mediados de los setenta en Europa, se profundizó en América en los años ochenta. Por un lado, se crearon proyectos de toma de testimonio y archivos, como el *Fortunoff Video Archives for Holocaust Testimonies* (1982), con sede en la Universidad de Yale. Años más tarde, el cineasta Steven Spielberg creó la USC Shoah Foundation Institute for Visual History and Education, primero denominada Survivors of the Shoah Visual History Foundation, que llegó a almacenar más de 52.000 testimonios realizados en todo el mundo, incluyendo varios países de Latinoamérica, como Argentina. Por otro lado, comenzaron a proliferar producciones cercanas al tema centradas en el rol de los testimoniantes, como el documental *Shoah* (1985) realizado por el francés Claude Lanzmann.

Este fenómeno también tuvo su reflejo en Argentina. Durante fines de la década de los ochenta, en 1987, un grupo de amigos y conocidos, conectados por diferentes razones con el Holocausto, se reunió en la casa de uno de ellos. Allí, según el recuerdo de Susana Rochwerger, el profesor Abraham Huberman dijo “...en la Argentina, la *Shoá* se recuerda un día, no se estudia, no se analiza...”⁹. A partir de ese encuentro entre familiares de víctimas, la ingeniera Noemí Kaplan de Richter comenzó a llevar adelante la idea de crear un centro educativo especializado en el Holocausto. El 6 de junio de 1988 tuvo lugar el acto fundacional del Instituto Argentino para estudios del Holocausto (IAPH) en un auditorio cedido por la AMIA, bajo el lema “¿Por qué recordar?”. Ese acto contó con la colaboración del Secretario de Cultura de AMIA, el Ingeniero David Filc y el Embajador de Israel Ephraim Tari.

La exposición en el acto estuvo a cargo de Abraham Huberman por parte del IAPH y el aporte de Yosi Goldstein, desde la Universidad Hebrea de Jerusalén, Moises Kijak, médico psiquiatra, Irene

⁹ Breve reseña histórica de *F.M.H.*, Susana Rochwerger, p.1. Material enviado por Rochwerger a la autora vía correo electrónico.

Dab, sobreviviente y psicóloga, y Daniel Fainstein, decano de Estudios del Seminario Rabínico Latinoamericano. Entre las primeras actividades realizadas, fue central la compilación de testimonios de sobrevivientes que vivían en Argentina, para la cual se organizó un departamento de testimonios, con un equipo de voluntarios. El primer testimonio relevado fue a la familia Klich. Se comenzó a tomar testimonios “a mano”, luego con un grabador y finalmente, con ayuda de la Universidad de Yale, se firmó un convenio para poder filmarlos, en contacto con el Video Archivo Fortunoff.

Siendo Argentina un país con una gran cantidad de sobrevivientes del Holocausto, pareció un proyecto loable. Para esto se elaboró un documento: *Memorándum informativo acerca del Proyecto de creación del Centro de documentación y archivo de testimonios*. En él se afirmó la adhesión de algunas instituciones judías como el JOINT Argentina, la Sociedad Hebraica Argentina, Escuela ORT y Asociación Marcha por la Vida. Estas instituciones se comprometían a proveer infraestructura tecnológica, horas voluntarias y profesionales y difusión del proyecto. También este documento manifestó la necesidad del nombramiento de un director técnico y dos asistentes rentados. Los demás eran todos voluntarios. Se hizo hincapié, además, en la necesidad de que los profesionales y voluntarios estén consustanciados con los principios éticos y morales del memorándum: contribuir a derribar las barreras del odio y prejuicio que la ignorancia, a veces involuntaria, genera. Entre los entrevistados estuvieron: Eugenia Unger, Jacob Fuchs, Gilbert Hirsch, Hela Urstajn, Hanka Jacobowicz, Guita Loffler, Bele Mushkat, Charles Papernik, Victoria y Alexander Zelenay, entre otros. Este fue el comienzo de un proyecto que finalizó en la constitución del primer Museo del Holocausto de América Latina, situado en la Ciudad de Buenos Aires¹⁰.

Durante los años noventa, dos atentados movilizaron al país: el de la embajada de Israel en Buenos Aires y el de la AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina, espacio central e histórico de la comunidad. Ambos atentados fueron un duro golpe para la comunidad judía argentina y precipitaron un debate sobre la condición de víctimas de los judíos en el espacio público. Este debate conllevó un discurso de homologación de la experiencia con el Holocausto¹¹. También aceleró la aparición de espacios dedicados a rememorar el genocidio judío. Por ejemplo, el caso del

¹⁰ Este Museo fue analizado en mi tesis de Maestría *¿Todo está guardado en la memoria? Los usos de la memoria del Holocausto en la Argentina a través de un museo (1993- 2013)* (2016), Universidad de San Andrés.

¹¹ Luis Puenzo filmó unos años después el documental *Algunos que vivieron* en un estilo televisivo-educativo, de un corte bastante tradicional, en donde enlaza fuertes fragmentos testimoniales con imágenes de archivo del Holocausto, algunas bastante conocidas como la de los enfermos de tifus que caminan desnudos, como fantasmas, pero a plena luz del día. Pero también suma imágenes de la Argentina desde el auge nacionalista del 1945 hasta los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA.

Museo del Holocausto. Si bien ya en los años ochenta existía un grupo que venía planificando y realizando acciones vinculadas a la memoria, fue luego de los atentados que concretaron su institucionalización y crecimiento. *La Fundación Memoria del Holocausto* (FMH) firmó su escritura y acta fundacional el 8 de mayo del año 1994.

Frente a estos sucesos de violencia, la colectividad judía se vio fuertemente amenazada. Esto generó cierto temor a la desaparición, a la repetición del horror y reavivó el trauma vinculado con el Holocausto. Estos atentados revivieron viejas heridas sin cicatrizar. Aunque los atentados fueron sucesos totalmente diferentes al Holocausto, los hechos históricos compartieron un punto clave: afectaron directamente a la comunidad judía. Por eso mismo, la comunidad y su memoria colectiva revivió algo sucedido cuarenta años atrás.

En ese contexto se hizo presente una preocupación por rescatar y resaltar el pasado en el presente. La constitución, la institucionalización, el reconocimiento y la fortaleza de las memorias y de las identidades se alimentan mutuamente (Jelín, 2001, p.25). En la memoria colectiva se presentan diversos tiempos: períodos calmos y otros de crisis. Los años de los atentados significaron una crisis para la comunidad judía, insegura frente a una amenaza externa. Estos períodos llevan muchas veces a una reinterpretación de la memoria grupal y a un cuestionamiento de la identidad, y son sucedidos por otras crisis de sentimiento de identidad colectiva y de la memoria, momentos en que “puede haber una vuelta reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones y revisionismos, que siempre implican también cuestionar y redefinir la propia identidad grupal” (Jelín, 2001, p.26).

Diferentes organizaciones surgieron desde los sobrevivientes y familiares, pertenecientes a la comunidad judía, en los años noventa. Algunos ejemplos son el Centro Wiesenthal y el Museo del Holocausto. En definitiva, los atentados reforzaron la necesidad de instalar con mayor presencia la memoria referida al Holocausto, abrirla hacia ámbitos no comunitarios.

Otra institución que emergió en el período es *Generaciones de la Shoá en Argentina* (1997). Nacido como grupo autogestivo e integrado por sobrevivientes -muchos que habían sido niños durante la Shoá-, sus hijos y nietos. Esta institución fue invitada en el año 2007 por *Sherit Hapleitá*, la Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución Nazi, a trabajar en su sede y desde entonces *Generaciones de la Shoá* se asume como heredera del legado de *Sherit Hapleitá*.

También durante los años noventa se construyó el primer monumento sobre el Holocausto en un espacio público del país. El denominado *Monumento a la Humanidad* fue erigido en la Plaza de las Estatuas en el centro de Resistencia, provincia de Chaco.

En síntesis, durante este período se desplegó la memoria del Holocausto en diferentes sentidos. Por un lado, actores extracomunitarios tomaron esta memoria como reflejo y ejemplo para pensar la memoria del Terrorismo de Estado. Por otro, actores de la comunidad judía establecieron una institución- museo que, si bien se inauguró en el año 1999, tuvo su reconocimiento por parte del Estado desde el año 1994. Por último, el Estado reconoció esta memoria, al entregar un edificio para crear un museo y acompañó proyectos como la creación del monumento en Chaco.

Quinta etapa

Una última etapa vinculada a la memoria del Holocausto se desarrolló en los inicios del siglo XXI. En este período crecieron las políticas de memoria y las instituciones que se dedicaron a realizar prácticas memoriales en torno al Holocausto. Apareció con más fuerza la intencionalidad del Estado de elaborar materiales al respecto, proliferaron nuevas instituciones memoriales y se llevaron a cabo proyectos de monumentos.

En referencia al accionar del Estado, desde el año 2005, el Ministerio de Educación de la Nación llevó adelante una política educativa de memoria que promovió la enseñanza de la historia reciente desde el Programa de Educación y Memoria. Como afirman Adamoli y Kahan (2017, p.1):

sus estrategias fueron la producción de materiales educativos específicos; el acompañamiento a las transformaciones curriculares; la construcción de espacios de intercambio y formación con docentes y estudiantes; la convocatoria a escuelas para la realización de trabajos de investigación que recuperarán historias locales; la creación y el trabajo sostenido de una *Red Nacional de Educación y Memoria* en todas las provincias del país que sirvió como andamiaje para el desarrollo de las demás estrategias. Esta política no resultó un hecho aislado, sino que, por el contrario, fue parte de un entramado político más amplio, en un contexto histórico específico, que dio lugar a un importante despliegue de políticas públicas de memoria y derechos humanos, así como también la inscripción en un proyecto educativo federal con centro en una concepción de derechos y conformación de una nueva ciudadanía”.

En referencia al Holocausto en el año 2009 el Consejo Federal de Educación aprobó la Resolución número 80/09 titulada *Plan de Enseñanza del Holocausto* que comprometió, tanto a nivel nacional como provincial, a la realización de acciones concretas para la inclusión curricular y la enseñanza de la temática. Posteriormente, en el año 2012, el Consejo Federal de Educación aprobó la Resolución 180/12 que propiciaba la enseñanza del Holocausto/Shoá y otros genocidios del siglo XX en el ámbito de la educación secundaria. Finalmente, la Resolución 269/15 creó la Red Nacional de Educación y Memoria reafirmado que la educación en la memoria constituye un aporte fundamental en la construcción de una sociedad más justa con una ciudadanía activa en la defensa de los derechos humanos.

También durante el año 2007, y como parte de un compromiso internacional asumido por el Estado argentino, el Ministerio de Educación de la Nación organizó, junto al denominado “capítulo local” de la Alianza Internacional por el Recuerdo del Holocausto (IHRA)¹², un seminario internacional que resultó inaugural para el armado posterior de las propuestas educativas en torno al Holocausto: “La enseñanza del Holocausto/Shoá como acontecimiento clave del siglo XX. Aportes para una agenda educativa en tiempo presente”.

En aquel momento (2007) las políticas de educación y memoria ya tenían algunos años de desarrollo. El proyecto inicial que posteriormente fue consagrado como *Programa Nacional* surgió inicialmente a propósito de las conmemoraciones de los treinta años del golpe de 1976. El punto de partida fueron algunos antecedentes y discusiones del ámbito educativo y académico que desde los años ochenta en adelante atravesaron el campo de los derechos humanos, las ciencias sociales y los procesos de conformación de la memoria colectiva. Asimismo, se trabajó sobre el reconocimiento de propuestas que ya funcionaban en las escuelas y eran promovidas por docentes a través de sindicatos o de modos más o menos solitarios, pero no por eso menos comprometidos con la enseñanza de temas de memoria.

¹² La International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) es una organización intergubernamental creada en 1998, conformada por más de treinta Estados cuyo objetivo es luchar contra los actos de intolerancia y discriminación que puedan conducir a tragedias como las vividas por la humanidad en el siglo XX. Para esto asume el compromiso de abordar la temática del Holocausto desde una triple perspectiva: la educación, la rememoración y la investigación. Argentina es miembro desde la suscripción a la Declaración de Estocolmo en el año 2000. Los países miembros han asumido el compromiso de respetar la Declaración del Foro de Estocolmo sobre Holocausto y de implementar políticas y programas en apoyo en la educación, memoria e investigación del Holocausto. El Ministerio de Educación de la Nación forma parte del “capítulo Local” junto al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y varias organizaciones de la sociedad civil involucradas con la temática.

En este marco se produjo una amplia gama de materiales educativos y una serie de encuentros y seminarios de capacitación docente a nivel nacional e internacional. Estos materiales fueron distribuidos en las escuelas de todo el territorio nacional y, particularmente, fueron utilizados durante los espacios de formación docente que ofreció el Ministerio de Educación en cada una de las provincias argentinas.

Por otra parte, desde el año 2015 se dicta un curso virtual de capacitación a docentes, en el marco del Plan Nacional de Formación Docente *Nuestra Escuela, sobre Holocausto y genocidios en el siglo XX*. Este curso permitió capacitar a docentes que se encuentran por fuera de los circuitos metropolitanos y, además, entablar un diálogo entre la formación propiamente histórica y conceptual con las tecnologías y los entornos virtuales. Estas políticas de formación docente, armado y distribución de materiales se encuentran desde el año 2015 en un proceso de “congelamiento” y desaparición.

En referencia a las instituciones de memoria, en el año 2006 se creó el Centro Ana Frank, en la Ciudad de Buenos Aires, sumándose a las instituciones preexistentes. Este espacio se erigió como un lugar para reflexionar sobre los peligros del antisemitismo, el racismo y la discriminación, así como la importancia de la libertad, la igualdad de derechos y la democracia.

Por último, en este período se llevó a cabo el primer Monumento Nacional a la Memoria de las Víctimas del Holocausto Judío, que comenzó su construcción en el año 2014¹³ y se inauguró en enero de 2016, mediante una tradicional ceremonia de encendido de seis velas, una por cada millón de víctimas en los campos de concentración nazis.

Conclusiones

Las memorias sobre un hecho histórico estructuran las identidades sociales al inscribirse en una continuidad histórica y las dota de sentido: les da un contenido y una dirección. A través de ritos,

¹³ Los orígenes de la construcción de este monumento se remontan a 1996, cuando el diputado de Chaco Claudio Mendoza, junto a Alfredo Bravo, Federico Storani y Graciela Fernández Meijide, logró la sanción por el Congreso de la Nación de la ley 24.636, "para la construcción de un monumento nacional a la memoria de las víctimas del Holocausto judío". De acuerdo a esto, en el año 2000 el Gobierno de la Nación Argentina dispuso la realización de la obra *Monumento Nacional a la Memoria de las Víctimas del Holocausto*. Sin embargo, esta ley no se pudo cumplir por múltiples rechazos de diferentes sectores sociales a las localizaciones propuestas² y recién en 2006, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires autorizó su emplazamiento por Ley 2268. En el año 2009 se llevó a cabo un concurso para su construcción pero no fue hasta el año 2016 que se inauguró.

ceremonias, conmemoraciones, instituciones y políticas de la memoria, se elabora el pasado, siempre complejo y en transformación. Las representaciones y usos de la memoria responden a preguntas vinculadas con el presente en el cual se anuncia. Cada nuevo proceso histórico produjo en nuestra historia modificaciones en los marcos interpretativos de las experiencias pasadas. Como afirma Jelin (2002) la memoria implica un trabajo: se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura y en tanto hay agentes sociales que intentan materializar estos sentidos del pasado. Esta materialización se convierte en vehículo de la memoria: monumentos, libros, museos, películas; pero también se manifiesta en actuaciones y expresiones que incorporan al pasado performativamente.

En el presente trabajo, se analizó el proceso por el cual la memoria del Holocausto se convirtió en una memoria de referencia global con enseñanzas y significados compartidos más allá de la comunidad de las víctimas. La memoria dejó de ser una memoria judía, para convertirse en una memoria referente con vocación ejemplar y cívica.

La construcción de esta memoria dependió por un lado del proceso que llevó a la experiencia del exterminio de los judíos europeos desde la configuración original del evento hasta la de un *tropos* capaz de resumir todo el horror del siglo XX. En las puertas del siglo XXI, el Holocausto se erigió como un símbolo de la masacre que permitió reflexionar sobre otros genocidios y matanzas en diversas partes del mundo. También dependió de las particularidades de la historia argentina, la comunidad judía local y las diferentes apropiaciones que se fueron realizando.

A través del recorrido cronológico y el análisis local, este trabajo evidenció dos grandes etapas de la memoria. Durante la primera (1940-1970), la memoria del Holocausto fue propiedad de la comunidad judía, estuvo vinculada al ámbito privado y se vehiculizó a través de actos e instituciones de la comunidad. En un primer momento, contemporáneo a los hechos, y durante la posguerra, el Holocausto fue objeto de rememoración y homenaje por parte de la comunidad judía argentina, circunscrito principalmente al ámbito privado. Durante la década del sesenta, con el “caso Eichmann” en primera plana, los testimonios tomaron un rol central en el mundo. Sin embargo, en Argentina este juicio se vinculó con la identificación del antisemitismo con el nazismo y las condenas a las organizaciones nacionalistas. Durante esos años, se crearon instituciones que reforzaron la identidad judía y la existencia de sobrevivientes locales.

Una segunda (1970- 2015), expresó una apropiación de nuevos sectores sociales de la memoria del Holocausto y una expansión de esta memoria materializada en nuevas instituciones y nuevos usos. Durante la década de 1970, se emprendió una identificación del antisemitismo desplegado en los centros clandestinos de detención con el proceso de exterminio desarrollado por el nazismo. Esta perspectiva se convirtió en una lectura difundida en diversos ámbitos como modo de denunciar la situación en Argentina. Un actor fue clave en este proceso: Timerman. Sin embargo, la dirigencia de la comunidad judía local, concentrada en la DAIA, no acompañó este proceso y mantuvo buenas relaciones con la última dictadura militar.

En el proceso posdictatorial, el Holocausto se constituyó en un tópico para metaforizar y conceptualizar dos procesos: la experiencia judía durante el régimen militar y la de las víctimas en general. También en esta etapa, se institucionalizó la memoria del Holocausto en nuestro país: se conformó un espacio para la toma de testimonios a sobrevivientes y se creó un museo dedicado a la temática. Se evidenció aquí el peso de esta memoria reflejado en el reconocimiento estatal de un sector de la comunidad judía en la entrega de un edificio dependiente de la Nación para la conformación de un espacio de memoria. Por último, en esta segunda etapa florecieron nuevas instituciones, se crearon políticas estatales de la memoria, y se produjeron materiales y cursos a nivel nacional.

En este proceso, y tomando las categorías propuestas por Todorov (1998), la recuperación del pasado fue traducida en un primer momento como memoria “literal”, en la cual las víctimas y los crímenes son vistos como únicos e irrepetibles. La experiencia en este sentido fue pensada como intransitiva, propia de la comunidad judía, protagonista y encargada de portar, y a la vez expandir, ese recurso. Esta etapa inicial reflejó el lugar central que representa el recuerdo para la comunidad judía, “el terror al olvido” (Yerushalmi, 2006, p.17) y también un contexto de indiferencia local y estatal frente al suceso Holocausto. En la segunda etapa, en cambio, se evidencia un progresivo uso “ejemplar”, en el cual la memoria de ese pasado comenzó a ser vista como una categoría más general, o como modelo para comprender una situación nueva, local y con diferentes agentes. Sin embargo, estas dos etapas presentan sus grises. Si bien el uso “ejemplar” de la memoria fue asumido inicialmente por actores vinculados a los organismos de DD.HH. y a las luchas contra el Terrorismo de Estado, en un segundo momento fue el propio Estado el que ocupó un papel en la construcción de políticas de educación y memoria, principalmente a partir de 2005. Durante este período, los actores de la

comunidad judía preservaron una memoria “literal”, que defendió la unicidad del Holocausto, la no comparación con otros procesos traumáticos y el temor a la banalización del mismo. Esto se reflejó, por ejemplo, en las primeras negativas del rabino Marshall Meyer en el uso del Holocausto para denunciar las violaciones de DDHH en la última dictadura militar o en la pedagogía elaborada desde el Museo del Holocausto durante los años noventa y comienzos del siglo XXI.

Nos encontramos hoy en presencia de una nueva etapa de la memoria en Argentina: el terreno se ha sembrado con museos, publicaciones y cursos docentes; se instalaron días de la memoria y monumentos de recordación. Sin embargo, a nivel nacional se realizó un giro en referencia a las políticas de memoria: ¿Cómo serán las nuevas formas de hacer memoria?, ¿cómo se piensa en el presente el rol de los sobrevivientes en el contexto de su desaparición?, ¿qué desafío presenta la memoria en el contexto del vaciamiento de los sitios de memoria, el cierre de los programas de educación y memoria, y la falta de presupuesto orientado a estos temas?

Bibliografía

Adamoli, C., Kahan, E. (2017) El abordaje del Holocausto desde la trama educativa: consideraciones sobre la construcción de una política de educación y memoria. *Aletheia*. Volumen 7, Nº 14. Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-14/dossier/el-abordaje-del-holocausto-desde-la-trama-educativa-consideraciones-sobre-la-construccion-de-una-politica-de-educacion-y-memoria> {Consultado el 10 de Septiembre de 2018}

Baer, A. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Baer, A., Sznajder, N. (2017). *Memory and Forgetting in the post-Holocaust Era*. Oxon: Routledge.
Chinsky, M. (2017). *Memorias olvidadas: los judíos y la recordación de la Shoá en Buenos Aires, 1942-1956* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Goldstein, Y. (2010). *La transmisión de la Shoá: entre una perspectiva universal y un enfoque particular*. Ministerio de Educación, Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa.

Huysen, A. (2007). *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. España: Editorial Siglo XXI.

Kahan, E. (2014). *Recuerdos que mienten un poco*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Kahan, E., Lvovich, D. (2016). Los usos del Holocausto en Argentina Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi. *Revista Mexicana de Ciencias*

Políticas y Sociales. Volumen 61, N° 228, 311-336. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191816300502> {Consultado el 10 de Septiembre de 2018}.

McGee Deutsch, S. (2017). *Cruzar fronteras, reclamar una nación. Historia de las mujeres judías argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Todrov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Traverso, E. (2014). *El final de la modernidad judía: historia de un giro conservador*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Wechsler, W. (2017). *¿Todo está guardado en la memoria? Los usos de la memoria del Holocausto en la Argentina a través de un museo (1993-2013)* (Tesis de maestría). Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Wieviorka, A. (1998). *L'ère du témoin*, Paris: Plon.

Yerushalmi, Y., Loraux, N., Mommsen, H., Milner, J-C. Vittimo, G. (2006). *Usos del Olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.